

Sevillanos del extranjero

Por Belén García-Alifa

TOMI TANAKA / Catadora de aceite

«Todavía no entiendo la manera de trabajar aquí; no se planea nada»

Dejó de comercializar «chips» para Motorola en Tokio porque tenía demasiado estrés, necesitaba encontrar su «sitio» y hace ocho años lo halló en Sevilla

SEVILLA- Había oído eso de que los japoneses han descubierto las bondades de nuestro jamón y que iban a arrasar con el género, pero pensaba que era leyenda urbana.

—Pues ya ves que no. Yo lo hago. Jamón y aceite de oliva.

—¿Usted es, entonces...?

—Yo me considero intermediaria, pero aquí me han dicho que eso suena mal, así que creo que soy «consultora comercial».

—¿Y cómo se hace eso con las cosas de comer?

—Busco productos gastronómicos buenos y los presento a empresas japonesas. Por el momento me he centrado en el jamón y el aceite de oliva, que me parece lo mejor del mundo. Para tener criterio me fui a Jaén y me formé como catadora de aceite, y ahora empezaré con otros productos, lo mejor de aquí.

—Cuando me hablaron de una japonesa que vivía en Sevilla desde hace ocho años, no sé por qué pero pensé en el baile y el flamenco.

«El baile y el flamenco no me interesan mucho, sólo si es como negocio»

—Sí, la mayoría de japonesas que pasan por aquí es para aprender español o flamenco. A mí el baile... bueno, me gusta, pero...

—Nada, nada, no se justifique.

—Pues la verdad es que no me interesa si no es como negocio.

—Que tengan que venir de fuera para promocionar la tortilla de camarones y la tostada de manteca colorá...

—Lo están haciendo empresas españolas también, pero yo pongo mi granito de arena.

—Y se han enterado ya en Japón de que aquí algunos ya están haciendo acopio de víveres, por si acaso?

—Por ahora a mí la crisis no me ha afectado y confío en que, como mi negocio es directamente con ellos, no me lleguen pero sí que la noto alrededor... ya veremos qué pasa.



Manuel Olmedo

—Directora comercial en Motorola, en Tokio, y bien reconocida. ¿Qué le pasó por la cabeza para dejarlo?

—Comercializaba «intelligence chips» y estaba totalmente estresada. Un día me dije «¿por qué tengo que vivir así?». Y se me ocurrió que podía dejarlo todo y empezar de nuevo.

—Y pensó en Sevilla.

—Qué va. Mi jefe tenía un conocido en Argentina, así que me fui y empecé a estudiar español. Pero yo quería saber el español de España. Pregunté a una profesora en Japón y me dijo que el mejor se aprendía en Salamanca y aquí.

—Vaya, su amiga debería hablar con una diputada catalana que no nos entiende nada a los andaluces cuando hablamos.

—Pues yo he aprendido aquí perfectamente. La verdad es que tengo mucho que agradecer a los sevillanos. Les tengo mucho que agradecer a todos los que me han convertido en parte de su familia.

—La veo bien adaptada.

—No tanto. Tengo que reconocer que no entiendo la manera de trabajar de aquí, es muy distinta a la de Japón.

—Algo habíamos oído...

—Nosotros organizamos todo con mucho tiempo y nos movimos con lógica pero los sevillanos, los andaluces en general,

«Cuando llegué aquí tuve una sensación de tranquilidad que no había sentido antes»

no son así. ¡Se mueven por momentos!

—Por impulsos...

—Eso. Y yo no. Lo planeo todo y muchas veces mi trabajo me falla por esto, pero también intento hacer entender que si quieren trabajar con Japón tienen que cambiar ciertas cosas en nuestra forma de relacionarnos.

—¿Y lo consigue?

—Bueno, la gente se adapta, al menos para cumplir unos mínimos... cierta planificación. Soy consciente de que hay cosas que no van a cambiar y ahí es cuando yo intento también adaptarme a este ritmo.

—Un profesor mío de Filosofía decía que aprender a «tragarse con lo que hay» es un rasgo de inteligencia superior.

—Algo de razón tenía. Pero yo creo más en el equilibrio. Lo importante es que nos entendamos y después de ocho años Sevilla y yo ya empezamos a entendernos.

—¿Volverá a Tokio cuando se le pase el estrés?

—Mira, cuando llegué aquí tuve una sensación de tranquilidad que no había sentido nunca. Tener negocio propio también me ha tranquilizado mucho.

—Tampoco había que hacer más de doce mil kilómetros para eso, ¿no?

—Ya. Pero yo sí tenía que salir de allí. En Japón no encontraba espacio. Aquí lo he encontrado. Sin duda, sí, éste es mi sitio.

EN LA MEMORIA

LA LLEGADA

■ 2001. «Puede parecer obvio, pero es un año trascendental en mi vida. Cuando dejé Tokio no tenía en mis planes venir a Sevilla. Fue algo casi casual. Pero ahora sí puedo decir que llegar a esta ciudad me ha cambiado la vida. He encontrado una tranquilidad que no había conocido antes y, por el momento, no pienso perderla».

«EL LUGAR»



■ Finales de 2008. «Cuando llegué viví en la Macarena un tiempo pero después me instalé en Triana y aquí estoy todavía. Pero reconozco que lo que más me gusta de Sevilla es la Alameda. Para todo. Incluso antes de que la remodelaran ya me gustaba, pero ahora me encanta. Para pasear o para pasar un rato leyendo. Incluso para tapear, comer o tomar una copa prefiero esta zona de la ciudad».

«OTRA» CIUDAD

■ Octubre de 2007. «He estado presentando y exportando a Japón jamón y aceite de oliva desde antes, pero un momento muy especial para mí fue cuando conseguí la titulación de experta en cata de aceite. Me encanta este trabajo porque puedo conocer lo mejor de aquí y estas clases me han dado una capacidad de selección del producto mucho mayor».